

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 42 (2015)
Heft: 4

Artikel: Desinterés por Marignano
Autor: Engel, Barbara
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908202>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

cluso ciertas partes de Saboya, al sur del lago de Ginebra. Además, la Confederación se vinculó sobre todo con Francia mediante los mercenarios. La mayoría de los expertos argumentan que las ideas de neutralidad se cristalizaron mucho después.

■ 1815: el Congreso de Viena, en el que se establecieron normas para la Europa postnapoleónica, condujo entre otras cosas al reconocimiento de la neutralidad permanente de Suiza, lo cual interesaba sobre todo a Europa, porque Suiza constituía una zona tampón o de seguridad en la frontera este de Francia. Además se necesitaba un dictado de las potencias vencedoras: Suiza, que se presentó en el Congreso de Viena extremadamente dividida, tuvo que aceptar como precio las fronteras internas y externas que se le impusieron, e integrar a los nuevos cantones francófonos: Ginebra, el Valais y Neuchâtel.

Concepción de la historia como mensaje político

Quien contempla estos acontecimientos únicamente desde la perspectiva de la historia nacional los interpreta como actos focalizados y conscientes de la autodeterminación, del afán de independencia y de la defensa militar contra el control externo. Esta concepción de la historia se utiliza como música de fondo de un mensaje altamente político: quien quiera mantener la independencia lograda tras luchas y grandes sacrificios, tiene que votar a la UDC. La UDC “preparó este debate hace mucho tiempo”, dice Hermann Strittmatter, decano de la economía publicitaria suiza en una entrevista con el “NZZ am Sonntag”. “A diferencia de otros movimientos políticos, los conservadores nacionalistas planifican campañas como esas a largo plazo”. La campaña está “urdidada profesionalmente y de forma muy inteligente desde el punto de vista de la comunicación”, opina. Por eso, este profesional de la publicidad advierte del peli-

gro de “ridiculizar este debate sobre Marignano”.

Así pues, el supuesto debate histórico es en realidad una guerra entre lugartenientes por la hegemonía cultural, por el poder de interpretación. Es una oferta de identificación a un país profundamente desorientado – un país atrapado entre la globalización económica y la creciente integración en la política europea por un lado, y por el otro por una orientación cultural retrógrada, una renacionalización y tendencias aislacionistas. Thomas Maissen dice que es legítimo recurrir a “hallazgos científicos obsoletos” cuando se trata de luchar por el poder y las cuotas electorales: “Pero también es igualmente legítimo y a veces incluso necesario que un científico compare con expertos el significado político y popular de la historia con los conocimientos actuales”.

Interconexiones y delimitaciones

No sólo Thomas Maissen, sino también su no menos famoso colega, el historiador André Holenstein, catedrático en Berna, se ocupa del tema de la concepción de la historia de la UDC: ya a finales de 2014 publicó un libro muy controvertido: “Mitten in Europa: Verflechtung und Abgrenzung in der Schweizer Geschichte” (En el centro de Europa: interconexiones y delimitaciones en la historia suiza). “La UDC debe su ascenso al círculo de los partidos con el mayor número de electores desde los años 90 a una estrategia política que se sirve de los temores de la población suiza a perder su identidad cultural en su propio país”, escribe Holenstein en el prefacio. Y añade que si bien las irritaciones actuales sobre las situaciones nacionales fueron la ocasión, no constituyeron sin embargo la profunda motivación para escribir este libro, que más bien reside en la observación del “ambivalente, contradictorio, y a veces verdaderamente esquizofrénico comportamiento de este

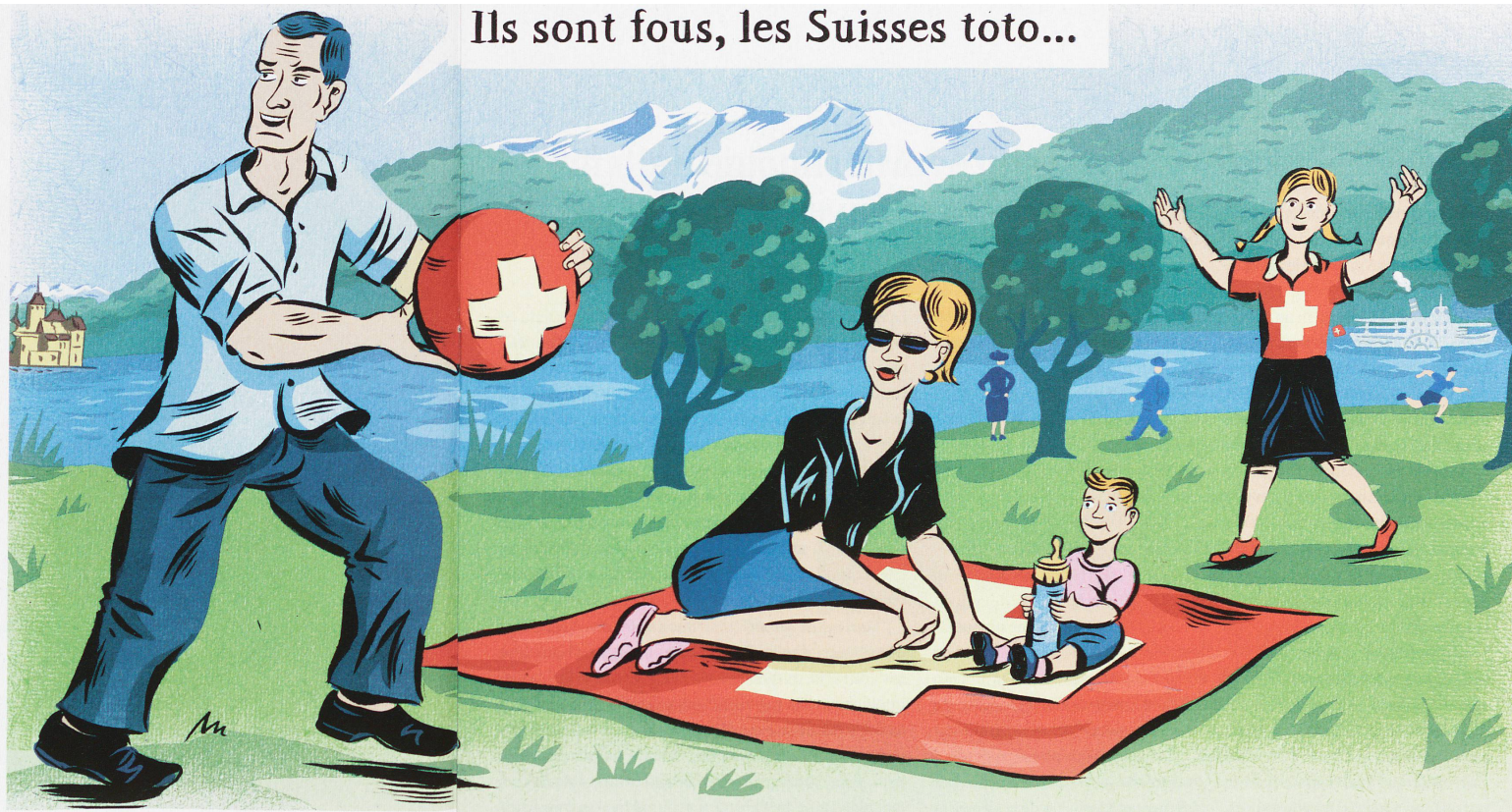
Desinterés por Marignano

El debate histórico sobre Marignano y las verdades y mitos al respecto apenas tienen resonancia en la Suiza francesa.

BARBARA ENGEL

Los suizos franceses, normalmente ávidos de participar en debates, sólo lo hacen marginalmente en las discusiones en torno a la importancia de los acontecimientos históricos conmemorados este año en Suiza. Por una sencilla razón: el año 1515, recordado por Marignano, no atañe a la historia de la Suiza francesa, porque esa batalla nunca jugó un papel significativo en su historiografía. La clásica narrativa de la Suiza alemana interesa menos a los suizos franceses, ya que por aquel entonces ellos no participaron ni en los heroicos años de la

Ils sont fous, les Suisses toto...



creación de la Confederación ni en la ampliación hasta formar la Suiza de los ocho cantones (achtörtig) del siglo XIV, y ni siquiera en la fase subsiguiente de expansión y conquista de Argovia y Turgovia. También el ascenso de la Confederación hasta convertirse en una potencia europea sucedió antes de que los suizos franceses fueran “suizos”.

La Confederación, compuesta de ocho cantones en 1388, era una entidad totalmente suizo-alemana. La extensión de la Confederación hasta incluir en ella a la actual Suiza francesa no empezó hasta que estallaron las Guerras de Burgundia (1476–1481), culminadas con la adhesión de Soleura y Friburgo a la Confederación. Friburgo, un cantón bilingüe, fue el primer elemento suizo francés de nuestro país federal. Pero estrictamente hablando, la Suiza francesa no existió hasta 1798, cuando se fundó la República Helvética. Y hubo que esperar a 1848, año de constitución del Estado Federado, para que asimismo los ciudadanos de Ginebra,

de Vaud, de Neuchâtel, los francófonos de Friburgo, los francófonos del Valais y los del Jura adquirieran la ciudadanía de un sólo Estado. Así pues, también se podría considerar el año 1848 como el de la fundación de la Suiza francesa.

Pero en el siglo XIX, la Suiza francesa aún estaba claramente dividida en dos partes: había regiones con una tradición liberal y reformada (Ginebra, Vaud, Neuchâtel y la parte sur del Jura bernés) y otras con una marcada identidad mayoritaria católica conservadora (Friburgo, Valais y el norte del Jura). Los antagonismos ideológicos y confesionales eran mucho más importantes que el vínculo lingüístico.

La situación cambió a principios del siglo XX. La creciente enemistad entre Alemania y Francia se reflejaba asimismo en tensiones entre los diversos grupos lingüísticos de Suiza.

De repente, los suizos franceses ya no sólo eran de Ginebra, de Vaud y de Neuchâtel, y se definían como pertenecientes a una región lingüística. En aquella época también surgió por

primera vez el concepto de “Romandie” (Romandía), en sustitución de los términos habituales “Suisse romande” o “Welschland” (Suiza romanda). Y si bien ese neologismo expresaba un nuevo sentimiento de pertenencia, dicho término sigue teniendo hasta ahora “más bien mala fama” en la Suiza francesa, escribe Christoph Büchi, corresponsal de la sección

cultural del “Neue Zürcher Zeitung” en Lausana. En todo caso, esta expresión se usa oficialmente sólo en el nombre de la vuelta ciclista “Tour de Romandie”.

BARBARA ENGEL ES JEFA DE REDACCIÓN DE “PANORAMA SUIZO”